vinetur

La cadena alimentaria vasca aporta el 10,7% del PIB de Euskadi

El sector da empleo a 135.000 personas al integrar producción, industria, distribución y venta

martes 13 de octubre de 2026

La cadena alimentaria vasca aporta el 10,7% del PIB de Euskadi y da empleo a unas 135.000 personas, según los datos difundidos por Basque Food Cluster, la agrupación que reúne a más de 170 empresas del sector. La organización empresarial sostiene que esa dimensión económica y laboral suele pasar a un segundo plano porque la alimentación se percibe sobre todo desde la vida cotidiana y no tanto como una actividad productiva con peso propio.

La cifra sitúa a la alimentación entre las ramas con más presencia en la economía vasca. No se trata solo de lo que llega al plato o a la copa, sino de toda la cadena que hace posible ese consumo: producción, transformación, distribución y venta de alimentos y bebidas. Esa suma explica que el efecto económico vaya mucho más allá de la imagen habitual asociada a una marca, un comercio o un producto concreto.

Basque Food Cluster subraya que esa realidad está presente cada día en hábitos muy comunes, desde el café del desayuno hasta la compra de pescado o el consumo de txakoli en una comida. Su planteamiento es que detrás de esos gestos cotidianos existe una red empresarial amplia, con actividad en el territorio y capacidad de generar renta y empleo.

El dato de las 135.000 personas ocupadas da una idea del volumen del sector en el mercado laboral vasco. La alimentación concentra perfiles muy distintos, desde tareas ligadas al origen de la materia prima hasta puestos vinculados a industria, logística, comercialización o servicios asociados. Esa variedad hace que su huella se reparta por buena parte de la economía y que tenga presencia en entornos urbanos, industriales, pesqueros y rurales.

La agrupación empresarial quiere poner en valor precisamente esa amplitud. A su juicio, la alimentación forma parte de la vida diaria con tal naturalidad que muchas veces queda fuera de la conversación económica, pese a mover más de una décima parte del PIB vasco. Esa percepción, afirman desde el clúster, contrasta con el tamaño real del sector y con su capacidad para sostener actividad en diferentes eslabones.

Basque Food Cluster reúne a compañías de toda la cadena alimentaria y defiende que esa visión conjunta permite medir mejor el peso del sector. El objetivo de la entidad es dar visibilidad a una actividad que no solo produce bienes de consumo, sino que también articula relaciones entre empresas, proveedores y canales de venta. En economías como la vasca, con una fuerte base industrial y una identidad alimentaria muy marcada, esa conexión tiene además un valor añadido en términos de arraigo territorial.

El sector alimentario suele tener, además, un efecto transversal sobre otras actividades. La producción de alimentos y bebidas necesita envases, transporte, frío, energía, mantenimiento, equipamiento, tecnología y servicios comerciales. Por eso, cuando se mide su aportación al PIB o al empleo, la fotografía va más allá de la fábrica o de la explotación de origen y alcanza a una cadena mucho más amplia.

La organización empresarial considera que esa mirada completa ayuda a entender mejor el papel que juega la alimentación en Euskadi. No solo como parte del consumo diario, sino como una actividad que mueve empresas, inversión y trabajo. Con esos datos, el clúster busca abrir una conversación más pegada a la realidad económica del sector y menos limitada a su presencia en la mesa.